

VICENT MARTÍNEZ GUZMAN

Entre la paz imperfecta y la postmetafísica

En este artículo se sigue el debate sobre teoría para la paz iniciado por Francisco Muñoz y Wolfgang Sützl en los números 65 y 66 de Papeles. Se interpretan la “paz imperfecta” del primero y la “paz postmetafísica” del segundo, en el marco de una filosofía para la paz basada en la ética comunicativa. Se acepta la necesidad de un giro epistemológico en la investigación para la paz que considere como tarea de la filosofía para la paz la reconstrucción normativa de las competencias humanas para hacer las paces asumiendo la imperfección, fugacidad y pluralidad de los diferentes momentos de paz.

Vicent Martínez Guzmán es director del Master de Estudios para la Paz y el Desarrollo, Universitat Jaume I, Castelló

Los investigadores y trabajadores por la paz tenemos que ver con “teorías” sobre la condición humana, la naturaleza inherentemente conflictiva o no de nuestras relaciones, los conceptos para manejar y transformar conflictos, doctrinas sobre las mejores formas de organización política, reflexiones sobre los estados-nación y su obsolescencia o actualidad, sociedad civil global, justicia y pobreza, ayuda humanitaria, intervención humanitaria (¿bombardeos humanitarios?)... Parece que, como investigadores y trabajadores por la paz, tenemos horizontes a veces más difusos, a veces más claros: disminuir los niveles de violencia de todo tipo, transformar los conflictos con criterios de justicia, afrontar el tema de la pobreza... Para todo ello usamos una pluralidad de redes conceptuales que tienen un cierto grado de coherencia o que, al menos, nos sirven para interpelarnos mutuamente sobre las relaciones entre los conceptos. Estas redes constituyen una pluralidad de maneras de ver lo que nos hacemos unos seres humanos a otros, de contemplar las relaciones sociales políticas, etc. Ya *tene-mos un primer sentido de teoría*: la teoría para la paz será la pluralidad de maneras de ver, de contemplar, de considerar lo que nos sucede. Este es el sentido de teoría como “contemplación”.

Hemos heredado una cierta concepción de teoría de la modernidad occidental del Norte rico del mundo, que consideraba “teoría” aquel conjunto de redes conceptuales que mejor explicaban los hechos de manera neutral, objetiva. Incluso en los comienzos de la investigación para la paz se quería una investigación “científica”, entendiéndose por tal la ciencia moderna occidental hecha por hombres blancos del Norte. Así mismo, había interpretaciones de filosofía de la paz que querían una paz eterna, perpetua, de una vez para siempre, “perfecta”. Había como grandes teorías, grandes narraciones y teníamos la dicotomía teoría-práctica.

Sin embargo, los investigadores para la paz nos damos inmediatamente cuenta que nuestras teorías, nuestras maneras de contemplar los hechos, lo que nos hacemos unos seres humanos a otros, no puede dejarnos neutrales, incluso a costa de la objetividad de nuestras reflexiones. Nuestra preocupación no es objetiva sino intersubjetiva. Queremos asumir y pedirnos responsabilidades por cómo nos hacemos las cosas unos seres humanos a otros porque estamos comprometidos con cómo podemos hacer las paces. La investigación para la paz, hace teoría para la paz, pero convulsiona la misma noción de teoría. *Este es un segundo sentido de teoría en las teorías para hacer las paces: nuestras maneras de contemplar los hechos están comprometidas intersubjetivamente con las formas en que podemos organizar nuestra convivencia en paz.* No somos neutrales porque estamos comprometidos con la promoción de formas de convivencia en paz. Por este motivo, no hay dicotomía entre teoría y práctica. Contemplar cómo nos hacemos las cosas unos seres humanos a otros y encontrar indicadores de cómo nos las podríamos hacer de manera diferente, son prácticas teóricas y teorías prácticas. *Este sería un tercer sentido de teoría en las teorías para hacer las paces: teorías y prácticas se interpelan mutuamente porque comparten el objetivo común de hacer las paces.*

Creo que las reflexiones sobre los problemas urgentes e inmediatos que aborda *Papeles* interpelan a las reflexiones teóricas que han empezado a incluir en sus páginas. Las teorías para hacer las paces, comprometidas intersubjetivamente con las maneras humanas de hacernos las cosas y ligadas a las demandas prácticas, pueden arrojar luz sobre las prácticas humanas como las lámparas de los mineros que señalan más adelante cuando más caminan. Los que nos dedicamos a la academia tenemos una responsabilidad especial en elaborar reflexiones teóricas con estas características. Se trata de hacer llegar a la academia el sufrimiento y la injusticia reales para conceptualizar y llevar a la práctica sus alternativas

Considero las propuestas de Muñoz y Sützl en el marco de esa responsabilidad académica que convulsiona la noción misma de teoría. La teoría de la paz imperfecta¹ es un esfuerzo intelectual por utilizar una categoría analítica que aproveche todo el potencial para la construcción de la paz, tanto de los movimientos

¹ Además de Francisco Muñoz: «La paz imperfecta: Apuntes para la reconstrucción del pensamiento “pacifista”», *Papeles de Cuestiones Internacionales* nº 65, 1998, pp. 11-15, me beneficio del intercambio personal con el autor y el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada y, estas ideas, formarán parte de mi colaboración a un libro editado por F. Muñoz sobre el tema. Puede verse un documento más completo en la página <http://www.ugr.es/~eirene/sympatia.html>.

sociales como de la investigación para la paz. Además, intentará superar los sueños utópicos de maneras demasiado perfectas de entender la paz que resulten imposibles de alcanzar. Reconoce la imperfección de la naturaleza humana, pero a la vez intenta una inversión epistemológica en la investigación para la paz convirtiendo la paz en objetivo de la investigación: hasta ahora entendíamos más de violencia que de paz. Se trata de resaltar los momentos de paz, asumiendo sus imperfecciones.

Así la paz referirá a aquellos procesos sociales donde se toman decisiones para regular los conflictos pacíficamente. “Imperfecta” aludiría al carácter inacabado de la paz que siempre estaría en proceso. Pero, aunque sean momentos inacabados o imperfectos, son momentos de paz. En esto consiste, interpreto, la inversión epistemológica: en *investigar las características de los momentos de paz reconociendo su carácter de proceso y, por consiguiente, imperfecto, en lugar de basar la investigación en la guerra o la violencia*. En este sentido, se entiende que *la paz tiene una realidad conceptual mayor que la violencia*.

Desde lo que se llama la fenomenología semiótica de la paz,² se asumen como momentos de paz imperfecta aquellos plexos emotivo-cognitivos que nos sitúan entre el mundo real de las emociones y otras características humanas, y el mundo virtual de las motivaciones, aspiraciones etc. Es más, fenomenológicamente se asume que la paz y lo pacífico se pueden entender como “objetos intencionales” (con contenido mental) de la conciencia ya que aparecen en forma de creencias, pensamientos, intenciones y juicios. “Muy dentro de la conciencia humana (y quizá de su inconsciente colectivo) anida la idea de que la paz es necesaria”. Las vías para acceder a este objeto intencional que es la paz serían la palabra y el concepto, lo emotivo y el juicio moral, y la praxis. Así, se dice, la palabra paz nombrará la realidad paz que aparece en nuestras vidas en el marco de nuestras mediaciones simbólicas y en contextos intersubjetivos. La paz imperfecta estaría representada por todas esas experiencias de paz como dulzura, amor, altruismo, compasión, solidaridad, cooperación, negociaciones, tratados, planes de paz, etc. La asunción de la imperfección de la paz matizaría la ya clásica distinción de Johan Galtung de manera que deberíamos hablar de una violencia estructural imperfecta y una paz imperfecta estructural.

Finalmente se pretende superar *el dualismo antagonista entre lo pacífico y lo violento, el bien y el mal, al aceptar que existen un sinfín de situaciones intermedias sujetas a diversas dinámicas* dejando nuevas dialécticas abiertas más holísticas, posibilistas, pragmáticas, reformistas, negociadoras, etc. y refiriendo a transiciones, por ejemplo, respecto de cómo alcanzar situaciones más justas partiendo de la injusticia... cómo impulsar el proceso de pasar de situaciones de violencia estructural a tareas de mayor paz (imperfecta) posible en el marco de alternativas que tiendan a la no-violencia que permitan un futuro *perdurable, justo, pacífico e imperfecto*. Es un futuro a construir con rigor de manera que se combine el estudio científico con la normatividad de hacia dónde debemos ir.

*“Muy dentro
de la
conciencia
humana (y
quizá de su
inconsciente
colectivo)
anida la idea
de que la paz
es necesaria”*

² Como una inversión epistemológica de la fenomenología semiótica de la violencia estudiada por otro colega del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, José Manuel Martín Morillas en la misma página Web citada en la nota 1.

Süztzl³ aprovecha la propuesta de Muñoz para enfatizar, parece que con júbilo, el carácter de imperfección de la paz en el marco de una interpretación postmetafísica. Esta palabra asume una línea filosófica de interpretación de la tradición filosófica occidental que viene de Nietzsche interpretado por Heidegger y, en el caso de Süztzl, es retomada por Gianni Vattimo. Esta tradición occidental considerada metafísica, con la excusa de desarrollar un universalismo válido para toda la humanidad, ha im-puesto (*Ge-stell*) el armazón de la técnica, ha olvidado el ser. *La esencia de la técnica es aquella manera de mostrarse la realidad en la cual ésta queda reducida a mera existencia en sentido comercial y económico... el hombre es quien más que nadie sufre sus consecuencias; es la primera víctima, el primer retado, provocado y explotado por ella, el que más que ningún otro ente es convertido en mera existencia.*⁴ No es suficiente, por ejemplo, encauzar la energía atómica hacia fines pacíficos. Hay que apropiarse de la esencia de la técnica y del destino al que nos lleva a los seres humanos. De hecho la imposición de la técnica es una figura entre otras que adopta el ser y, por tanto es susceptible de transformación. La verdad de la técnica ha ocultado otras verdades, por eso la verdad es, como en los griegos, desvelamiento de lo oculto. Por el mismo motivo hay que darle la vuelta (*Kehre*) al peligro de la técnica. Buscar los relámpagos (*Blitzen*) del ser que nos den claridad. Para ello tenemos que pensar en contra del "pensar por una sola vía". Ignacio Ramonet le llamaría "pensamiento único". Hay que abrirse a múltiples direcciones, aun aparentemente opuestas, adoptar una actitud ambivalente, por ejemplo, frente a la técnica, usarla y dejarla, dejar ser a las cosas. Tenemos que abrirnos a la eventualidad, al evento contingente, al acontecimiento fugaz (*Ereignis*) que vuelva a la relación de apropiación (*eigen*=propio) entre el hombre y el ser. Esta será la actitud postmetafísica que superará, remitirá (*Verwindung*) la concepción metafísica.⁵

Aplicado a la paz, ya no buscamos como la metafísica que ha llegado a convertirse en técnica, la paz total, universal, eterna, la "gran" solución a la violencia y la guerra, sino la paz eventual, los eventos o acontecimientos de paz que no son uno sino múltiples. La gran solución de una paz perfecta y perpetua, nos ha atrapado más en la guerra perpetua que en la paz. Esta concepción postmetafísica de la paz como pluralidad de eventos pacíficos, como pluralidad de maneras de hacer las paces, es la que hace que Süztzl reciba con júbilo la paz imperfecta de Muñoz.

Desde la filosofía para la paz que trato de impulsar acabo con las siguientes consideraciones:

³ También en este caso tengo una información privilegiada y de primera mano de las investigaciones del autor además de Wolfgang Süztzl: «Sobre "la paz imperfecta"», *Papeles de cuestiones internacionales* n° 66, 1999, pp. 15-19 y W. Dietrich y W. Süztzl: *A Call for Many Peaces*. Schlaining (Austria): Peace Center Burg Schlaining, 1997, puesto que está finalizando su tesis doctoral sobre el tema trabajando conmigo.

⁴ M. Olasagasti: "Introducción a Heidegger". Madrid: *Revista de Occidente*, 1967, p. 124.

⁵ Quizá en el sentido de algo que superamos pero que «remitimos al original», dejar para que se haga de otra manera, no simplemente dejar atrás.

1. Efectivamente estamos trabajando para dar un giro epistemológico en la investigación para la paz, alternativo a las dicotomías teoría-práctica, sujeto-objeto, valoración-neutralidad, global-local, universal-particular, etc.⁶ Dicho positivamente, hay que situar el fenómeno paz en las plurales formas de hacer las paces que tenemos los seres humanos, asumiendo su imperfección y su fugacidad. Para ello el nuevo paradigma de conocimiento que usamos como instrumento filosófico está basado en la interpelación mutua entre los seres humanos que estamos autorizados a pedirnos cuentas de lo que nos hacemos unos otros, es intersubjetivo más que basado en la objetividad y está comprometido con hacer las paces más que pretenderse neutral. *En este sentido la imperfección o eventualidad postmetafísica de las paces no nos impide proponer una reconstrucción de la normatividad de lo que unos seres humanos nos podemos pedir a otros para hacernos unas cosas que consideramos "mejores" que "otras".* Cuando el sufrimiento humano es de carne y hueso, creo, que ni los defensores de la fugacidad, lo preferirían a su disminución, aunque conjuntamente coincidiáramos en que la misma noción de sufrimiento es una construcción social. Precisamente porque es una construcción de los seres humanos podemos pedirnos cuentas de lo que nos hacemos unos a otros, pues podríamos hacérselo de otra manera.
2. De ahí que necesitemos nuevos instrumentos analíticos y el de paz imperfecta puede ser relevante si acertamos en su conceptualización. Para ello hay que quitar la aparente negatividad al término mostrada por el prefijo "in". Usando instrumentos de la filosofía del lenguaje estoy trabajando en descubrir conceptos aparentemente negativos que, en cambio, son usados de manera positiva. En el caso de paz imperfecta, "imperfecto" alude al carácter inacabado, en proceso, de la paz. En la gramática de los verbos usamos el aspecto perfectivo cuando la acción ya se ha realizado y aspecto imperfectivo cuando todavía dura. La paz imperfecta es la que todavía dura aunque no sea la paz total, perfecta (*perficio* de *per facio*), la que estamos haciendo cuando hacemos las paces. De hecho, mi interpretación⁷ de la paz "perpetua" resalta su carácter de estar en proceso, inacabado, imperfecto. No identifica perpetua con perfecta, como se le escapa a Sützl y yo mismo lo he hecho en este artículo refiriéndome a algunas interpretaciones. "Perpetua" viene de *petere* con el prefijo de intensificación *per*. De *petere* viene "pedir". Pero también significa aspirar, tender a, y más cosas: intentar, llegar a, dirigirse a o hacia, exigir, reclamar, demandar. Propongo interpretar que, *a pesar de la dolorosa experiencia que tenemos, el que califiquemos a la guerra o a la paz como perpetua depende de lo que los seres humanos hagamos, de lo que intentemos, de aquello a que aspiramos, de lo que nos demandemos unos de otros. Además con la máxima intensidad.* Aprovechamos los momentos que tenemos en los que hacemos las paces, por más fugaces que sean, aunque sean imperfectos, para pedirnos las paces.

⁶ Ver un ejemplo de otro investigador para la paz referido a la dicotomía local-global en José María Tortosa: «La nueva carrera de armamentos», *Papeles de Cuestiones Internacionales* n° 66, 1999, pp. 11-14.

⁷ V. Martínez Guzmán: «La guerra perpetua. La filosofía y la paz», *Ágora. Papeles de Filosofía*. Universidad de Santiago de Compostela, vol. 16, 1997, pp. 95-110.

3. En mi propuesta aprovechamos las intuiciones morales que los seres humanos tenemos de cómo podríamos o deberíamos hacernos las cosas en nuestras relaciones, los momentos fugaces de paz imperfecta, para *reconstruir* lo que nos podemos pedir unos a otros. En este sentido superamos el paradigma de la conciencia por el paradigma de la comunicación. A pesar de las indicaciones de Muñoz sobre la intersubjetividad, a veces, todavía me parece demasiado ligado a términos como “conciencia” que, desde mi perspectiva, deberían sustituirse por “comunicación” profundizando en la inversión epistemológica que él mismo propone. De hecho yo mismo he sustituido la fenomenología de la conciencia por la fenomenología comunicativa. Por otra parte, la reivindicación de Heidegger que Sützl hace a través de Vattimo, a pesar de pretenderse postmetafísica, todavía me parece demasiado atrapada en la metafísica que dice superar en su peculiar sentido de *Verwindung*. La “vuelta a la morada o casa del ser” de Heidegger o la terminología “carácter eventual del ser” de Vattimo, aunque especialmente esta última intenta ser pensamiento débil, todavía tiene fuertes ecos del viejo Parménides de Elea diciendo que “sólo el ser es y el no ser no es”. Interpreto el pensamiento postmetafísico en el sentido de la Ética Comunicativa de Apel y Habermas⁸: Sustitución de la filosofía de la conciencia y del ser por la filosofía como reconstrucción de lo que nos decimos y hacemos los seres humanos en la práctica de nuestras relaciones, superación de la perspectiva del observador por la perspectiva del participante y de la actitud objetiva por la actitud comprometida o, más técnicamente, performativa.⁹ Aplicado a la filosofía para la paz supone concebir a los seres humanos con una pluralidad de competencias para hacernos las cosas que nos hacemos. Somos competentes para la guerra, la violencia, la exclusión, la injusticia... Pero también somos competentes para hacer las paces, actuar de manera no violenta, incluir a las otras y a los otros, organizar las relaciones humanas con criterios de justicia... *Filosóficamente se trata de reconstruir la normatividad de este último tipo de competencias, asumiendo su fugacidad y su imperfección, pero considerándolas como indicadores, relámpagos si se quiere, que iluminen el horizonte de unas relaciones humanas que incrementen las paces y disminuyan las exclusiones de unos por otros.*

En eso estamos. Estas disquisiciones académicas, que debemos hacer con rigor, sólo tendrán sentido si están atentas a la interpelación desde la práctica de los trabajadores por la paz, y las demandas de los que sufren en sus carnes las consecuencias de las formas en que nos organizamos las relaciones humanas pues sabemos que podemos organizarnos de otra manera.

⁸ J. Habermas: *Pensamiento postmetafísico*. Madrid: Taurus, 1990.

⁹ V. Martínez Guzmán: «De la fenomenología comunicativa a la fenomenología de la paz», *Actas del Congreso Fenomenología y Ciencias Humanas*, 24-28 de Septiembre de 1996, M. L. Pintos Peñaranda y J. L. González López, (eds.). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1998, pp. 87-101. Una aplicación de la Ética Comunicativa a la Cultura de Paz se puede ver en V. Fisas: *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria, Antrazyt, UNESCO, 1998.